

ENTREVISTA El albacetense Juan Caballero fue presidente de la demarcación albacetense del Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha de 2004 a 2008 y ahora trabaja en el equipo que quiere canalizar la regeneración urbana de la ciudad

JUAN
CABALLERO

ARQUITECTO

«Tenemos la oportunidad de regenerar la ciudad, el urbanismo se centra ahora en arreglar lo que está ya hecho»

MARCELO ORTEGA / ALBACETE

La demarcación albacetense del Colegio de Arquitectos ha tomado la iniciativa para acometer la regeneración urbana en Albacete, un proceso que será largo y donde se quiere escuchar a todos los implicados antes de adoptar cualquier criterio. En ese trabajo de la entidad colegial ha puesto al frente del equipo profesional a Juan Caballero, expresidente y uno de los artífices del proyecto realizado en torno a la llegada del AVE vista como oportunidad histórica para repensar la ciudad.

¿Se parece lo que quieren hacer a lo que se hizo hace una década?

Yo fui presidente hasta 2008, y habíamos empezado entonces a estar interesados en el desarrollo de la ciudad, pero ha pasado tiempo, 10 años, y las circunstancias de la ciudad han cambiado considerablemente. Las expectativas de crecimiento de entonces se han quedado totalmente obsoletas, eran muy diferentes, parecía que el crecimiento era ilimitado, hicimos mucho trabajo con el tema de las comunicaciones. La propuesta valió la pena, creo, no se pudo aprovechar, y ya avisábamos que era una oportunidad hacerlo entonces. No se hizo, pero pasado el tiempo casi mejor, ya hemos visto cómo ha quedado la estación de tren, el resultado es el que ha sido, casi todos los comercios allí están cerrados.

Ahora la situación es otra...

Seguimos con la misma guerra, pero las circunstancias son otras, sí. El proyecto Edusi viene financiado por Europa, y los fondos se dan para regenerar la ciudad con unos parámetros. No se trata de crecer y pensar en desarrollarse, sino mirar hacia dentro, a lo que ya está, y hacer lo que ya está mucho más agradable al ciudadano. En ese ámbito es donde aparece la figura de la participación urbana de los ciudadanos.

¿Cuál será el papel que quiere jugar el Colegio de Arquitectos?

Nuestra voluntad es ofrecernos como canalizadores, además de que somos otro elemento para participar, como puedan ser los barrios, o las asociaciones. El Colegio tiene algo que decir, pero también queremos convocar a las iniciativas que haya, canalizarlas, recoger información de qué se hace en otras ciudades, y conseguir esa participación. Hay que tener en cuenta además que aprobar un plan ahora necesita

«Un ejemplo es la zona del Ensanche, se hizo sin contemplar garajes en sótanos»

«Hay actuaciones que llevan mucho trabajo, como la conexión con Las 600, pero se hizo»

«El proyecto del barrio de Santa Teresa puso en alerta al Colegio, era una situación que podía generar conflicto»

esa participación, si un plan general no es participado, si no tiene homologados unos parámetros de participación, cualquier tipo de planeamiento se puede echar abajo.

¿Cuáles son las fases?

Lo primero es escuchar, luego analizar, documentar, y canalizarlo todo de alguna manera, porque las propuestas que se recogen pueden agruparse, hacerse compatibles, encontrar modelos en otros lugares... Todo esto es nuevo, todas las ciudades están en el mismo caso y lo que



RUBÉN SERRALLÉ

no queremos es quedarnos retrasados. Nos toca mover todo el debate, agitarlo, para que se pueda llevar adelante. Empezaremos ahora, retomando la primera reunión que se hizo en verano. Compartiendo ideas se puede llegar a un fin mejor, hablar todos, también nosotros, que nos equivocamos también, todo hay que decirlo.

¿Es un trabajo de años, entonces?

Sí, no es de hoy para mañana, supone mucho esfuerzo. Cuando se hizo la vez anterior, supuso muchísimo

trabajo, hicimos concursos, se planteó como tema de estudio en las universidades, se recogieron propuestas, hicimos un concurso donde trajimos a ADIF para que explicara el proyecto... Es mucho tiempo por delante y no siempre consigues realidades, pero merece la pena el esfuerzo, porque si no, quién nos va a hacer las ciudades. Tenemos una oportunidad con esta regeneración urbana. El concepto supone que a lo mejor hay que derribar cosas para construir las, reubicar las cosas de otra forma, condicionado a unos pa-

rámetros y reglas que impone Europa, con una coordinación.

La ciudad tiene aún mucho espacio todavía para urbanizar, no hay prisa.

Es así, no hay una prisa, ahora la oportunidad es corregir lo que está mal hecho. Cito un ejemplo, la zona del Ensanche, cuando se hizo se hizo con el criterio de no contemplar garajes en sótanos, se hicieron cocheras en las plantas bajas, y ahora todo son vados, las calles no tienen actividad, son un pasillo que no es de nadie, no puedes aparcar. Eso es un error, nos parece un problema evidente, porque hubo criterios que en ese momento eran otros. El urbanismo ahora no se está centrando en crecer, se centra en arreglar lo que está mal hecho, y hay muchos temas de los que hablar. Esto es sólo un ejemplo.

¿Cómo se puede actuar en barrios ya hechos, grandes superficies con problemas tan particulares como el del Ensanche que cita?

Hay cosas de pequeña índole más sencillas, como pueda ser dar accesibilidad a edificios sin ascensor, y hay cosas más serias y complejas que no son fáciles. El ejemplo es la conexión de La Milagrosa, Las 600, que se planteaba cuando la llegada del AVE. Propusimos buscar ese primer anillo que con el Parque Lineal conectara con la Circunvalación. Se ha hecho, pero no ha sido sencillo, ha habido que demoler, reubicar gente... Son actuaciones de mucho calado, llevan mucho trabajo, y queremos hablar con el Ayuntamiento, queremos saber hasta qué punto existe esa iniciativa, ir viendo actuaciones de mucho más calado. Lo difícil de los temas de colaboración y participación es alcanzar el consenso, y ese consenso es difícil si no tienes una especie de criterios, de juicios válidos, por decirlo de alguna manera.

La iniciativa tuvo como detonante el proyecto para cambiar de la noche al día el barrio de Santa Teresa. Agradezco esa propuesta que hubo porque nos puso en alerta al Colegio, fue lo que nos levantó. Pueden aparecer iniciativas muy válidas, públicas o privadas, pero vimos que era una situación que podía generar conflicto. No es que el Colegio quiera hacer de árbitro, cualquier iniciativa es bienvenida, pero pienso que la forma más elegante de llevarla a cabo es que sea conocida por todos, exponerla, las partes buenas y las malas.